

# Las "Informations Catholiques Internationales", en vísperas de cumplir siete años

*José Luis Coy, S. J.*

**L**AS ICI van a celebrar el séptimo aniversario de su aparición en las filas del periodismo mundial. Con este motivo, el redactor-jefe, JOSÉ DE BROUCKER, publica (unas reflexiones sobre "El sentido de nuestro trabajo", que forman el primer artículo del número 1 de octubre de 1961. Este aniversario y este artículo nos invitan a escribir unas líneas sobre la interesante revista francesa, que atraviesa, en estos momentos, y según las palabras de su redactor-jefe, el umbral de la llamada "edad de la razón".

Son nuestras primeras palabras de sincera felicitación a ICI, con motivo de este cumpleaños. Hemos ido siguiendo, con gran interés, el desarrollo de la revista y nos complace constatar que su trayectoria se ha mantenido siempre hacia arriba, en una tensión constante de servir a la Iglesia en la tarea periodística. Tarea fundamental en el mundo de hoy, en el que la influencia de la prensa se advierte indiscutible hasta en los rincones más apartados. Y entre esos millones de líneas impresas, que abrazan cada día al mundo, están las de ICI, esparciendo a los cuatro vientos las noticias de la vida de la Iglesia.

ICI, a través de sus páginas, nos pone en contacto siempre renovado

con los católicos de todo el mundo. Y nos hace sentirnos más católicos, con una mentalidad cada día más abierta hacia todos nuestros hermanos de otros países. Los católicos, por más separados que estemos en la geografía, tenemos que vivir nuestra unidad, la unidad estrechísima de miembros del mismo cuerpo. Y, como muy bien dice DE BROUCKER, para vivir esa unidad, hay que sentirla. Y para sentirla, tenemos que conocernos. Solamente por esta tarea que se ha impuesto —la de hacer que los católicos nos conozcamos mejor unos a otros—, merece ICI un puesto de primera fila en el periodismo católico.

Un aniversario como el presente es, ciertamente, un motivo de sincera alegría. Pero no se acaba aquí todo. Es también una ocasión estupenda para echar la vista atrás, contemplar el camino de esos siete años y reflexionar sobre el trabajo en ellos realizado. Es lo que hace DE BROUCKER en el trabajo citado. Glosando, en algún sentido, las tres palabras que sirven de título a la revista, expone la línea de conducta de los que la elaboran. A la vez, examina las opiniones de personas que, durante el verano último, han hecho un alto en su ruta turística para visitar las oficinas de la revista. Opinio-

## NOTAS PARA EL DIALOGO

nes de éstos y de otros lectores, que, aun sin visitarles, también se han permitido terciar en el coloquio. Esas opiniones son como una mirada nueva sobre la revista, y quizás descubre detalles que se le escapan a quien está acostumbrado a verla, y muy íntimamente, todos los días.

### Parcialidad de la información

Dice DE BROUCKER que la información es, por naturaleza, parcial. Ni da cuenta de la realidad completa ni lo pretende. ¿Podemos suscribir, sin más, esta afirmación? Es evidente que la información sobre un aspecto particular de la vida de un país no puede abarcar toda la complejidad de esa vida. Pero también es claro que ese aspecto particular no podrá ser entendido en su verdadera significación si viene completamente aislado del resto del conjunto. Y la insistencia en esos aspectos marcadamente parciales puede conducir —y conduce efectivamente en no pocos casos— a errores de interpretación y a visiones en definitiva falseadas. Es un riesgo no fácil de evitar. De acuerdo. Pero adoptar, con relación a sus informaciones, esa línea de conducta, puede ser, para un periodista católico, una renuncia en su consagración a la verdad por encima de todo. Porque, “¿quién ignora, decía Pío XII, que un periodista puede deliberadamente falsear los hechos o, separándolos de su verdadero contexto, alterar su verdadera significación?”.

ICI ha intentado prevenir este riesgo, suministrando “dossiers” o documentos extensos consagrados a diversos países. Pero, ¿logran esos trabajos la corrección del desenfoco inicial, producido por esas otras informaciones parciales? En todo caso, no es empresa fácil lograr esa corrección. DE BROUCKER piensa que sus lectores no formarán esos juicios globales sobre un país a partir de informaciones parciales. ¿Es legítimo ese grado de optimismo? ¿Es muy frecuen-

te la ponderación necesaria para no incurrir en ese error de perspectiva? Son preguntas a las que no se puede contestar a la ligera en sentido afirmativo, a no ser que se cuente con un fundamento algo más sólido que una idealista opinión personal.

### ¿Sensacionalismo?

Otro de los escollos del periodismo es el sensacionalismo. ICI reprueba terminantemente el execrable sensacionalismo de ciertos periódicos y lo considera como un abuso de la ley de la novedad, que es un imperativo para todo órgano de información. Pero no basta con condenaciones teóricas. Repasando la revista, nos queda la duda de si las realizaciones han correspondido siempre a la concepción inicial. ¿Quién duda que el interés de los lectores se proyecta, con marcada preferencia, hacia esas sensaciones? Y, ¿es legítimo excitar ese interés, buscando siempre —con cierta frecuencia, al menos— las noticias picantes, que suministran hechos aislados y tal vez de ninguna trascendencia en la vida total de un país? ¿Es que la vida católica de un país no tiene en sí misma un interés vital muy superior al de esos recortes más o menos llamativos?

No insistiríamos en esto, si no encontráramos, al final de un párrafo, una frase que nos ha llamado poderosamente la atención. Escribe DE BROUCKER: “Creemos que la Iglesia militante no cumpliría su misión, si dejara de ser “escándalo” para el mundo”. Y con esta frase se pretende completar la justificación de que, de vez en cuando, aparezcan en la revista informaciones “escandalosas”. Nos parece que se juega hábilmente (?) con la palabra “escándalo” y que, por ese equívoco, el punto de vista no es acertado. La Iglesia y su doctrina son “escándalo” para el mundo. Nos lo dijo Jesucristo y lo repitió San Pablo. Pero, a poco que se piense, la frase tiene un

sentido totalmente diverso del que quiere ver en ella DE BROUCKER. Y el que la Iglesia y su doctrina sean escándalo para el mundo no puede justificar, en ningún caso, la inserción de noticias "escandalosas". Noticias que son "escandalosas" no precisamente por su auténtico espíritu cristiano, sino exactamente por todo lo contrario. Si se cree que la noticia escandalosa es la concreción actual del escándalo perenne que la Iglesia es para el mundo, no puede extrañarnos que esas noticias sean frecuentes en una revista católica. Pero, ¿quién se atreverá a decir que se ha dado con el auténtico sentido del "escándalo" que la Iglesia encierra en sí misma y en su enseñanza?

Teme DE BROUCKER que "no nos entenderemos jamás con algunos interlocutores nuestros que descubren en nuestras informaciones un carácter negativo". Desde luego, si por informaciones de carácter negativo se entienden las que cita a continuación, no nos incluiremos en ese grupo. Sin embargo, ¿no presentan un cierto carácter negativo las informaciones relativas a los aspectos defectuosos del catolicismo de ciertos países? ¿Sobre todo si se insiste demasiado en ellos? Si se contesta que sí, ya no veríamos tan clara nuestra exclusión. Pero, por supuesto, intentaríamos seguir entendiéndonos con DE BROUCKER, aunque no creamos que sea "edificante" —entiéndase "constructivo"— volver casi siempre sobre esos temas.

Como tampoco vemos por qué se refieren siempre a determinados países para subrayar aspectos, que a nosotros sí se nos antojan negativos. Sería mucho más positivo hacernos conocer los grandes movimientos litúrgicos, bíblicos, socio-lógicos, misionales, renovación de la vida cristiana, que se dan en tantos países y que son la demostración del espíritu y del empuje de la Iglesia del siglo XX. No queremos caer en esa especie de pecado intelectual de irrumpir en las conciencias de los demás para condenar las intenciones. Pero, ¿a qué viene esa "selección" de temas sobre algunos países? Tampoco pretendemos que se nos dé una visión siempre "arreglada" del catolicismo de otros sitios. Sin embargo, nos atrevemos a pensar que los aspectos decididamente positivos contribuyen mucho más a la auténtica edificación del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

¿Hemos acertado en todas estas reflexiones, que nos ha sugerido la lectura del artículo de DE BROUCKER? Sería presunción necia el pretenderlo. Hemos querido dialogar sobre estas ideas, que nos parecen cardinales en el periodismo católico. Sólo deseamos que este diálogo a distancia pueda hacer alguna luz sobre esas tareas y sobre las normas fundamentales que deben presidirlas. Y que así este aniversario de ICI sea un estímulo para seguir trabajando, con acierto siempre creciente, en el periodismo al servicio de la Iglesia.

